

ct

Nuevo mundo nuevo

de
Irene Herráez

(fragmento en castellano)

Si las mujeres hubiesen hecho los libros,
[...] los habrían escrito de otro modo.
(Cristina de Pizán, 1399).

Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa.
Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que
creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da.
[...]

Escribir es confrontar nuestros demonios, verlos a la cara, y vivir para escribir de ellos.
(Gloria Anzaldúa, 1980).

Si la reconstrucción es imposible, buscaremos lo bello en los pedazos.
(Jorge Riechmann, 2024).

Libro quinto
del código textil hallado
en _____
(indescifrable)

Summario de hiladas

☪ De Amlan, baoulé que atravesó un océano dos veces

De la malagueña Simha y su exilio a un otro mundo ☪

☪ De la *acla* niña Pucu y cómo llegó a ser Uru ☪

De Tlauilokoyotl, shamana que no es hombre ni es mujer

De la beguina Teresa y su arboleda de palabras ☪

Breve prefacio

(a partir de una nota manuscrita en el códice)

Hay en mi familia un objeto. Es una tela que cuenta. Cuenta historias y echa cuentas de espacios, tiempos y gentes. Es un objeto mágico porque narra ficciones reales. La fantasía fue en mi familia que es la de todas como ese gesto con las manos que no sabes de dónde pero sale y va contigo. A la tela la llamamos la estelatzin porque es como estrella de cola larga que une mundos y vidas que no se tocan pero son la misma. En la estelatzin —quiere decir ‘estelica’— la mujer, a veces niña o muchacha o vieja de cabellos largos y canos, a veces negra, naranja o rosa, conoce hombres de barba y yegua, habla con el guanay y galopa a lomos de llamas. Alumbra escritos en tinta roja y atraviesa el mar entre cuerpos encuerados. Empuña azada en Tenochtitlan y da la teta en Castilla. La mujer nada en los tiempos y se transforma en lugares, convertida en entomóloga y jaguar y en los árboles-columnas que sostienen todo. Las nubes bordadas ante la cabeza indican que habla lenguas y toca almentes, almas y mentes. La estelatzin arropa cuando el frío y sobre todo activa el sueño que te lleva el cuerpo a danzar libre y donde quiera, y después regresa. Es un objeto con vida y, aunque se quemase o no existiera, tendría la fuerza de un relato que se cuenta al caer el sol.

Primera parte:
Viajes



La primera vez que oigo esta lengua extraña
 es entre gritos empujones y júbilo de ellos
 mis pies de tabla a tabla madera húmeda en llanura de mar.

Dura poco todo es rápido
 y estamos en otra embarcación
 bodega abrazos oscuridad.

Luz repentina y
 estoy aquí
 el agua más allá
 ahora en tierra seca
 lugar diverso
 tanta gente

gacelas camellos avestruces
 palmas carretas expectación.

¡Zevilla!

Sevilla

¡Sevilla!

escucho
 bajando del barco
 haciendo fila en la arena caliente
 entre otras otros como yo.

Mi niña duerme a mi espalda.

Sevilla.

Pienso primero que es persona
 pero en las caras y en los gestos aprendo
 porque miro.

El mundo es absorbido por los ojos
 ver lo que no se debe ver persigue siempre
 y es más peligroso que tocar o que ingerir.

Los del jefe anaranjado
 que manda a los demás
 ponernos rectos y arrastrar a los enfermos fuera de la vista
 titilan de ansia

oyendo ya el clinc clinc de las monedas.
 Los superpongo en las cuencas cristalinas
 del rey mandinga que nos vendió
 enemigos de nuestro pueblo
 saqueadores de riquezas y personas.

Veo sus miradas gemelas
 y traigo a I'nsan a mi regazo
 escudo tierno frente a lo malo.

Trece mujeres y hombres por un caballo

incluida mi bebé
 allá en la costa de lejos
 mordisco de África
 cerca de casa
 otra lengua
 más líquida y nasal
 portugueses
 aprendo
 venidos por ese mar que nunca he tocado.
 Cambiar de manos me da miedo
 solo cuando veo la mole enorme en el agua
 navío asombroso y temible
 que no sé cuánto puede alejarse de mi hogar.
 Es importante decir que
 no te cuento esto para dar pena.
 Esto no va de la pena.
 Es cosa extraña hablar así de una misma
 ser botín.
 Nunca te acostumbras.
 Ya en el océano
 nosotras en lo hondo de la nave
 se hinchan las carnes de algunas
 con pústulas pequeñas y amarillas
 fiebre picor y mareo
 seis compañeras se van
 sus cuerpos arrojados a las aguas
 mi piel aguanta
 tal vez por I'nsan
 que ni siquiera enferma.
 Estoy ya recuperada cuando
 los de Huelva asaltan la nao
 olorosos voceadores
 piratas
 corsarios avalados por vuestra reina
 nos llevan con ellos
 cambio de barco
 de tabla a tabla
 bodega abrazos oscuridad
 y repentina luz
 aquí en Sevilla
 núcleo esclavista
 y orgullo
 de yo qué sé qué cosa.
 Sevilla
 río inmenso torre embarcaciones gentes tan distintas
 a mí
 la mayoría

piel lisa naranja rosa marrón.
 Miro oigo siento
 como si todo le ocurriera a otra persona
 extraña capa de grasa animal que me aísla del mundo.
 Qué está pasando dónde estoy
 aprieto los párpados
 Sevilla
 mi cabeza es pez que vuela
 observa aprende
 solo mira y deja de pensar.
 ¡Miau!

Una gata corre
 perseguida por un perro
 maullido roto
 ladrido ensordecedor
 apenas un instante y
 los veo perderse entre el gentío.
 Gritar es parecido en cada lengua.
 Llega gente que se acerca
 muy cerca
 mujer parafernalia y encajes
 dice

ay qué lindura
 echando su aliento en la carita de I'nsan
 me llevo a esta
 y a la madre
 que es más barata
 que pagar nodriza.

Con-de-sa-de-Nie-blay-Me-del
 me enseñan a decir en el camino
 primera voz en lengua nueva
 yo la llamo la Chicharra
 porque le encanta escucharse y no parar.
 Un criado nos vigila en el palacio
 que apenas toco dos días
 y de nuevo embarcación.
 Qué cosita tan pequeña
 qué cosita

la blanca
 porque es del color del huevo
 acuna a I'nsan en sus manos
 la llama

Concepción

y a mí

Paquita.

No sabe ella de la fuerza de mi hija
 protegida por los *umien* en la travesía imposible

las muertas y los muertos de mi estirpe con nosotras
 y mi *blolo bian*
 que conseguí llevar conmigo
 bajo el culillo de la niña.
 Único objeto de allí
blolo bian
 esposo espiritual
 conmigo
 compañero en las almas que convive con mi esposo en este mundo
 ya no
 sí
 convive aunque esté lejos
 Akpòlè mi amor
 padre de mis hijas
 él en nuestra tierra
 conmigo el *blolo bian*
 estatua de mi hombre del mundo invisible
 objeto sagrado solo abierto a mis ojos
 que nadie más puede tocar ni mirar.
Blolo bian bajo las nalgas del bebé
 dos improbables en uno
 infante y estatuilla subiendo mares
 esposo e hija que protegen.
 Nos cuidan también las otras
 sobre todo.
 Boli Wandì Zougou N'go Djué Mossia
 algunas en la nave
 otras en isla nuevos viajes
 juntas hablamos la lengua nuestra
 baoulé.
 Observo de reojo a mi bebé
 en los brazos flojos de la doña
 mientras retiro el orinal de debajo del lecho.
 La Chicharra ve en mis maneras delicadas
 una sirvienta ideal
 y me deja junto a ella en vez de mandarme a la bodega.
 Tal vez quiera asegurarse de que I'nsan no se le muera.
 La niña empieza a sonreír al verla
 y siento una patada en mi interior
 las tripas dobladas
 traición violenta
 del ser que más quiero.
 Sus ojos se abren luminosos
 encías al mundo aparente felicidad
 gorjeo de cosquillas
 en los iris de madera de sipo.
 Ahora cree que es ella quien la cuida.

¿Piensa un bebé
 o solo siente la verdad?
 ¿Cuida a mi hija esa babosa blanca?
 Viene a mi vista el cachorro de cobo
 antílope del agua
 que trajo mi tía a casa aquella tarde de calor
 solo sin madre en el pueblo
 con su pelaje claro
 que se unió a las cabras
 como uno más.
 Cuernos al sol altos fuertes
 ya adulto
 miraba a sus parientes de lejos
 y huía de la que fue algún día su manada.
 ¿Será mi I'nsan como aquel cobo?
 ¿Me mirará como a una mujer más
 o en sus manitas sabe?
 La Chicharra le canta
 la niña duerme
 mis dientes arden.
 Cierro los ojos toco el suelo con los pies
 aún no es el momento de escapar
 paciencia y boca callada
 como sabias y sabios en asambleas.
 Pero los iris imaginan
 garras rabiosas que la aplastan en la noche
 o encantada por un *mbra*
 mono demonio que se le mete dentro y la posee.
 ¡Qué susto!
 palmas en los muslos
 carcajada idiota
 es ella quien me asusta
 ¡que no te he visto!
 exclama al entrar en su pieza
 y encontrarme entre tinieblas calentando la cama
 con esa piel
 maldición de Noé
 y esas marcas
 que contempla
 que contemplas
 como a espectros
 braille invertido
 escarificación
 que convive con los surcos de viruela
 recuerdo de travesía.
 Te he visto cien veces seguir las líneas curvas
 asombro fascinado

como leyendo vetas de árbol
con ganas de tocar.
Nunca lo hagas
nadie querrá a muchacha sin dedos.
La sobrina de Chicharra
Chicharrina
que son igual de molestas
cubre un día cada señal
en mi cuello espalda pecho frente brazos comisuras y sienes
con un toque de nata montada
y deja a su perrillo
más pequeño que gallina
que la lama de mí.
Y ríe la muy imbécil
para entretener el viaje
ya tan cerca de la isla.
Miro a mi niña
me da paciencia de vida
ancla de futuro y de no enloquecer.